

SEMANA SANTA 2003

¿Por qué tuvo que morir Jesús?

Esta pregunta, «¿por qué tuvo que morir Jesús?», encierra en sí gran parte de lo que entendemos como evangelio. Es algo así como preguntar qué es o cómo funciona la salvación. Es por tanto una de las preguntas que más han abordado los teólogos en los últimos dos mil años.

La primera explicación que se dio fue la de concebir de la cruz como la victoria de Cristo en una lucha por el alma de la humanidad. Se entiende que, por culpa del pecado, la humanidad es presa o esclava de Satanás. La cruz es entonces el arma secreta con que Jesús (y Dios Padre) derrota a Satanás justo en el momento que Satanás pensaba estar consiguiendo la victoria final en el drama cósmico entre el bien y el mal. Como la muerte (y el temor a la muerte), y la mentira y el engaño, son las únicas armas de que Satanás dispone, cuando Jesús retó a Satanás precisamente allí, le desenmascaró, negó la eficacia de su poder, le exhibió públicamente (Col. 2.14-15) como falso, asesino y malvado, y liberó así a los cautivos. Ya en el Monte de la Transfiguración, Jesús, Moisés y Elías habían estado hablando del «éxodo» que

preparaba Jesús —Luc. 9.31—, que como Moisés con Faraón, iba a arrebatarse los esclavos a Satanás.

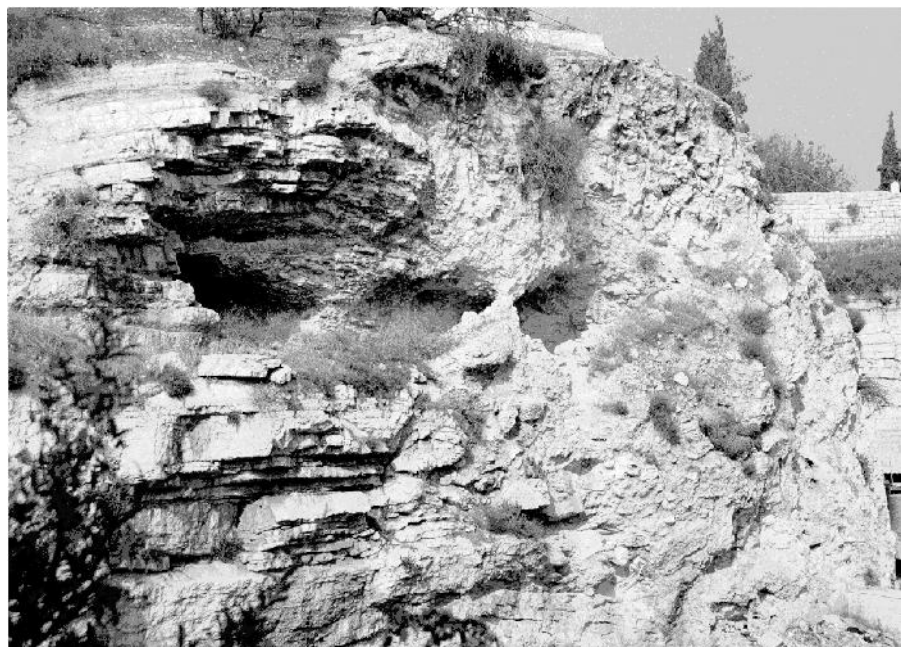
Si la primera explicación nos lleva al plano de la guerra, la segunda nos lleva al terreno judicial:

La sociedad del Imperio Romano y de la Edad Media se encontraba sumamente estratificada en clases sociales. Hasta el día de hoy la palabra «nobleza» nos habla de superioridad en todos los sentidos. Así las cosas, todo el mundo coincidía en que una ofensa es tanto mayor cuanto mayor sea el honor de quien resulta ofendido. Desobedecer a tu padre te puede traer una bofetada; desobedecer a tu señor feudal te puede traer la cárcel; desobedecer al rey te puede suponer la pena capital. Está claro entonces que desobedecer a Dios, cuyo honor es infinito, trae consigo una culpa infinita que sólo se puede pagar con un castigo infinito. Pero Dios, además

de justo, es misericordioso. La gracia de Dios es tan absoluta como lo son sus requisitos de justicia. Entonces Dios paga él mismo el castigo infinito, mediante la muerte de una víctima infinitamente inocente e infinitamente honorable ella misma: Jesús.

Conforme va evolucionando la sociedad en la era moderna, en el siglo XIX se procura dar a esta cuestión un giro más psicológico, motivador e inspirador, de influencia moral sobre el ser humano:

La muerte de Jesús en la cruz se explica entonces como un ejemplo a seguir. El problema no es tanto nuestra culpa por el pecado pasado sino nuestra condición presente como pecadores. Jesús nos enseña con su ejemplo cómo hemos de tratar al prójimo con un amor incondicional, que es a la vez una obediencia incondicional a la voluntad del Padre. Ese ejemplo transforma



«Le llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido significa: Lugar de la Calavera» (Marcos 15.22).

También en este número:

La persona que ayuda	3
CPT en Bagdad y Hebrón	4
Noticias de nuestras iglesias	6
El lavamiento de pies	8

El caso es que los evangelios no ofrecen ningún tipo de explicación sino que se limitan sencillamente a relatar los hechos. Quizá sea esa todavía hoy la mejor manera de abordar el tema.

nuestras actitudes hacia Dios y hacia el prójimo. La noticia del amor incondicional y obediente de Jesús, si recibida con fe, nos transforma, rehabilitándonos en hombres nuevos y mujeres nuevas, capaces de entregarnos por el prójimo como se entregó él hasta la muerte.

Cada una de estas explicaciones satisface en algunos particulares pero sufre carencias en otros. El caso es que los evangelios no ofrecen ningún tipo de explicación sino que se limitan sencillamente a relatar los hechos. Quizá sea esa todavía hoy la mejor manera de abordar el tema.

Lo que sucedió con el arresto, el juicio, la crucifixión y muerte de Jesús es, según se desarrollan los relatos de los evangelios, la continuación y el lógico desenlace de toda la vida y el ministerio público de Jesús.

Desde el empuje de los evangelios se dibuja un conflicto entre la visión «humanista» de Jesús y los defensores del orden y la piedad, conflicto cuyo desenlace mortal es perfectamente previsible por todos. Las masas oprimidas probablemente anhelaban ese desenlace, pensando que Jesús, al estilo del *mesías* («ungido») David que rompió el yugo de los filisteos, rompería el de los romanos y de las clases superiores judías. Parece ser que algunos (¿todos?) los discípulos esperaban algo así. Parece ser que Jesús mismo se sintió enormemente tentado por esa posibilidad (Mat. 26.52-3). ¿Qué más lógico que hacer el justo uso de la fuerza de su autoridad legítima

como Rey Eterno ungido por Dios, para derrotar militar y sobrenaturalmente a todos los opresores y enemigos, e inaugurar por fin su reino eterno de justicia y equidad? ¿No es eso lo que *exigía* un justo sentido de *responsabilidad* como *soberano*?

El hecho es que desde el principio Jesús parece haber tenido claro que ese no era el camino a seguir. A la hora de la verdad, debía estar dispuesto a morir, no a matar. Con esa decisión Jesús reveló que el poder de Dios no es un poder que Dios ejerza para matar, destruir y vengarse de los que le deshonran. El poder de Dios es, al contrario, poder para reconciliar, perdonar, superar las diferencias y distancias entre Dios y el hombre (y por tanto también entre los hombres).

El bien supremo y Eterno del universo que Dios pretende, que está basado en la naturaleza de Dios, no puede imponerse por la fuerza, ya que la fuerza violenta es una de las cosas que pretende desarraigar. Si Dios mata, se venga y recurre a la violencia, entonces el homicidio, la venganza y la violencia son más fuertes que el amor. Pero si Dios y Jesús están convencidos de que el amor es más fuerte, entonces hubo que amar hasta sus últimas consecuencias, aunque éstas fueran el aparente fracaso de todo el proyecto de transformación de la humanidad.

Ante la enormidad del conflicto entre el bien y el mal, sólo existen para Jesús dos posibilidades para salvar a la humanidad: matar o morir. Pero si el poder de Dios se manifiesta matando en lugar de dando vida, ¿en qué se diferencia su poder del de Satanás?

Jesús nos salvó muriendo, porque sabía perfectamente que matando no nos podía salvar de nosotros mismos, de nuestro pecado, nuestra ceguera y nuestra esclavitud a Satanás. Y como no había otra opción que las de matar o morir, él eligió morir; y parece ser que siempre supo que llegaría el día en que pagaría con su vida el atrevimiento de optar

incondicionalmente por el amor y por el bien.

Al dar los últimos toques a este *El Mensajero*, Estados Unidos ha iniciado su guerra contra Irak. ¡Ojalá para cuando se lea ya haya terminado, y con un mínimo de pérdida de vida! Es este también un conflicto que sus promotores han planteado como una guerra hasta la muerte entre el bien y el mal. La humanidad sigue sin querer enterarse de que la única manera de vencer el mal es haciendo el bien, aunque esa actitud tenga toda la apariencia de ser una irresponsabilidad y una quimera. A mí me parece más irresponsable y loco querer acabar con el mal recurriendo al mal. Me parece como querer apagar un incendio echándole gasolina. Cada día que pasa me parece más potente, salvadora y cargada de virtud transformadora de la humanidad, la decisión que adoptó Jesús.

—D.B

Cada día que pasa me parece más potente, salvadora, cargada de virtud transformadora de la humanidad, la decisión que adoptó Jesús.



Ayudándonos unos a otros

La persona que ayuda

—Todo empieza por uno mismo—

Nadie camina solo por los caminos del Señor, sino que lo hacemos en compañía. Entramos, sí, en el reino de Dios de forma individual; pero durante el recorrido debemos caminar juntos, ayudándonos y dejándonos ayudar. Ayudar es mucho más que tener buenas intenciones. Hay dones naturales que pueden desarrollarse con formación y habilidades que veremos a lo largo de varios artículos, en los próximos números de El Mensajero.

Ayudar a otros tiene un elemento básico que podemos ver en algunos textos bíblicos. Empecemos con las palabras de recomendación del Apóstol Pablo al joven Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo» (Timoteo 4:6). Añadamos las siguientes palabras de Jesús: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:39). «¿Acaso podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?» (Lucas 6:39). «Uno es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos» (Mateo 23:8). Estas citas nos ofrecen un marco en el que situar la ayuda al otro.

Considero fundamental partir siempre de la experiencia de uno mismo. Por esta razón, escribo desde mi propia realidad en el campo de la ayuda a otros. Si algo he aprendido en esta tarea tan hermosa, nada fácil, de intentar ser de ayuda para otros, es lo siguiente: Sólo he podido entender las necesidades de aquellos que se han acercado a mí en busca de ayuda, en la medida en que he sido capaz de observar mis propias necesidades y carencias, mis propias limitaciones y equivocaciones; y en la medida que he sido capaz yo también de pedir ayuda. El hecho de pedir ayuda yo mismo, me ha dado credibilidad moral para acercarme a otros.

Las personas que han sido capaces de descubrir sus propias heridas, tienen la comprensión y capacidad para entender los dolores ajenos. El modelo de «curador herido» posee un atractivo universal y la persona así es digna de confianza y respeto casi incuestionable.

Recuerdo una de las lecturas más duras de mi vida hace algunos años, con el libro *Encuentro con la sombra: El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, de C. Jung y otros autores. Pude percibir una serie de realidades que había en mi vida y que necesitaban ser curadas. Aquello cambió toda mi perspectiva a la hora de intentar acercarme a otros para ayudarles.

No podemos pretender ayudar a otros si antes nosotros mismos no hemos sido ayudados en nuestras propias necesidades. Y no es sólo que no podemos. Diría incluso que me parece deshonesto intentar hacerlo. Nunca se puede partir de un lugar diferente del que uno se encuentra. El psicólogo suizo Martín Buber decía: «Conozco a personas que se dedican a la acción social y que jamás han hablado de tú a tú con nadie».

El que no es capaz de conectar con su ser interior difícilmente conectará con aquella persona a la que pretende ayudar. Porque sólo podemos ver en los demás, aquello que hemos visto en nosotros mismos. Todos conocemos personas que constantemente se acercan a otros cuando les ven en necesidad, pero que desgraciadamente ellos mismos (ellas mismas) nunca acuden a otros buscando ayuda. Sin embargo lo primero que debe hacerse en ese intento de ayudar a otros es aprender a conectar con nuestras propias necesidades.

Es fundamental antes de ser maestro, ser alumno; y nunca se de-

ja de ser alumno, pues la vida se entiende como un proceso de curación continua. Por eso ayudar a otros es un arte que se aprende un poco en los libros, otro poco en la práctica, y mucho dejándose ayudar. Y que no se aprende jamás sin dejarse ayudar.

«Conócete a ti mismo». Esta frase escrita en los dinteles de piedra del hoy derribado templo de Apolo en Delfos (Grecia), es apropiada para esta reflexión. Podríamos decir que habla del descubrimiento de nuestras necesidades, de los lados oscuros de nuestra vida, para dejarnos ayudar antes de ayudar a otros. Lo que estoy diciendo es muy sencillo: sólo aquel que es consciente de su pobreza y sus limitaciones, y que pide ayuda, puede convertirse luego en humilde, comprensivo y misericordioso —en lugar de juez y verdugo— hacia aquellos que están en necesidad.

Cuando nos situamos ante el otro desde la postura de quien tiene también carencias y necesidades, de quien puede ser ayudado por aquel a quien intentamos ayudar, se produce el milagro de que el otro nos pida ayuda.

El relato del encuentro entre Jesús y la mujer samaritana en el capítulo 4 del libro de Juan, nos enseña que el que tiene el agua de la vida, reconoce que también tiene necesidad de agua. Al pedírsela a la mujer, se desencadena una conversación que lleva a ésta a descubrir al Mesías. El «dame de beber» se convierte en la clave de la ayuda que Jesús le pudo ofrecer. Es así como en este relato, como en toda relación de ayuda, lo divino y lo humano se encuentran y nunca se separan. Esta unidad de lo divino y lo humano, siempre misteriosa, debe estar presente en la ayuda que ofrecemos a los demás.

—José Luis Suárez

Desde hace varios años vienen actuando, por iniciativa de las iglesias evangélicas tradicionalmente pacifistas, los **CPT (Christian Peacemaker Teams - Equipos de Pacificadores Cristianos)**, un testimonio cristiano de personas dispuestas a jugarse el tipo por la paz, interviniendo como observadores en situaciones de conflicto en diversos países. Aunque pretenden mantenerse imparciales, su denuncia de cómo la violencia y las guerras afectan a los más débiles les ha ganado cierta antipatía por parte de las autoridades de algunos países, donde les cuesta obtener visados para visitar y mantener su presencia pacificadora. Reproducimos a continuación dos cartas recientes informando de lo que sendos equipos **CPT** observan en Irak y en la ciudad palestina de Hebrón.

Instamos a los lectores de *El Mensajero* interceder en oración por los miembros de **CPT** en todos los países donde intervienen a favor de la paz en medio de conflictos violentos.

Visita a una maternidad

Bagdad, 10 marzo 2003

Nuestra delegación de CPT en Irak visitó dos hospitales en Bagdad el 8 de marzo. El primero fue una maternidad llamada «Vida», que llevan las hermanas dominicanas. Se trata de un hospital privado, muy limpio y bien mantenido.

Después de visitar a algunos padres que no cabían en sí de orgullo con sus nuevos bebés, charlamos con una de las hermanas, que nos contó acerca del trabajo que supone tratar de llevar un hospital en medio de las sanciones impuestas por las Naciones Unidas. La hermana empezó a llorar al explicar lo difícil que le resulta tener que explicarle a la gente que no tiene ningún parentesco con el presidente Bush, aunque sus apellidos son muy parecidos.

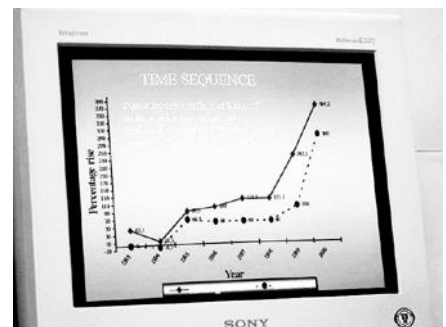
Procedió a contarnos la vergüenza que le produce tener que admitir, cuando se lo preguntan, que el presidente Bush es cristiano. ¿Cómo puede un cristiano llegar a plantearse la matanza de

personas inocentes —preguntó—, incluso bebés y niños de pecho?

La pregunta no pretendía obtener ninguna respuesta, por supuesto, pero las lágrimas en las mejillas de la hermana tal vez sí la exigen. «Tendríais que estar aquí el día que caigan las bombas —dijo— y ser testigos del terror en los ojos de los niños.»

Alan Slater, un miembro de nuestra delegación, quiso darle a la hermana una pequeña cruz donde venía grabado un breve poema para recordarle que Jesús es su compañero y consuelo constante. La poesía cuenta cómo Jesús es su guía, maestro y Señor en la quietud de la intimidad de la fe. Aceptó el obsequio pero de inmediato lo devolvió, diciendo: «Por favor, entregádselo al presidente Bush cuando volváis a América.»

La hermana nos contó que este es ahora su hogar y su país, y que estas son las personas a quienes ama. Todos los parques y los niños, y todas las calles y hogares,



El gráfico indica la evolución de los índices de leucemia infantil en Irak desde la última guerra y durante el embargo.

los lugares llenos de historia y cultura. «¿Acaso valen éstos menos que los vuestros?», preguntó.

Nos quedamos todos profundamente conmovidos y salimos al bello jardín del hospital. Junto a una estatua de María cantamos la canción «This is My Song», derramando lágrimas y compartiendo el amor profundo y el poder de la presencia del Espíritu Santo. Luego guardamos silencio unos instantes sintiendo solidaridad y una sensación de estar en un lugar sagrado.

La primera y peor violencia es la ocupación en sí

Hebrón, 14 marzo 2003

—Han puesto un tanque frente a la casa de la señora de la escalera —me dijo Sue Payne. La señora de la escalera es una que pone una escalera de madera, de fabricación casera, para que algunos niños puedan cruzar por su casa para

asistir al colegio en la Ciudad Vieja, como vía alternativa ya que los soldados israelíes les tienen cortada la calle—. Le dije al soldado que es un derecho humano fundamental el de los niños a asistir a la escuela. Él me dijo que eso puede ser cierto en cualquier otro lugar, pero aquí

no —Sue parecía bastante triste e irritada.

«Perdónales, no saben lo que hacen». Pero ¿y si acaso sí saben lo que están haciendo?

Esta ciudad está muy tensa. En los últimos meses los militares is-



La casa de la señora de la escalera.

raelés han estado intensificando la ocupación de Palestina, y en particular, de esta ciudad. Nuestro barrio de esta ciudad de casi 200.000 habitantes lleva casi cuatro meses viviendo bajo un toque de queda casi permanente. Los soldados patrullan las calles, entran en las casas, detienen a la gente, y a veces les pegan.

Los colonos israelés atacan a los campesinos que intentan podar sus vides. Hay montañas de escombros y tierra por toda la ciudad y sus alrededores, para cerrar el paso. Los militares israelés han cerrado dos universidades aquí. Hay

tres mil tiendas palestinas que no pueden abrir.

Es mucho peor en otras ciudades palestinas ocupadas. En Nablús, Gaza y Jenín la gente muere a diario. La mayoría son civiles.

También se producen ataques por parte de palestinos. Hace pocos días, un joven de aquí consiguió llegar a la ciudad de Haifa, en la costa, y se inmoló con explosivos en un autobús lleno de gente. Murieron diecisiete personas, el joven suicida inclusive. Dos otros chicos de aquí se vistieron como judíos religiosos y penetraron una asentamiento de colonos en las

afueras de la ciudad, donde mataron a una pareja de edad media e hirieron a otras ocho personas antes de ser abatidos por soldados.

Tanto dolor. Tanta destrucción. Tanto terror. No me puedo imaginar el sufrimiento.

¿La respuesta? Más de lo mismo. Ojo por ojo. Ayer por la mañana los militares israelés demolicieron los hogares de las familias de tres jóvenes que participaron en ataques contra civiles israelés. Como en los edificios de viviendas normalmente residen varias familias, el resultado probable es que

ahora haya docenas de personas más que no tienen dónde vivir. Y también hoy a unos cuatrocientos niños varones les impidieron asistir al cole.

—Tú sabes que eso está mal —le dijo a un soldado Art Arbour, un voluntario de CPT.

—Ya... pero tenemos órdenes —se excusó el joven.

¿Cuándo acabaremos de aprender que las órdenes militares nunca pueden justificar las graves violaciones de derechos humanos, que la venganza jamás justifica la violencia?

«La primera y peor violencia es la ocupación en sí —escribe Uri Avnery, un líder de Gush Shalom, una organización pacifista israelí. —Los derechos humanos no son un favor especial que se les concede a los palestinos, como a los niños cuando se comportan.»

Cuando expreso mi horror acerca de la situación los palestinos suelen encogerse de hombros. «Esto es normal», responden. Los que tienen de treinta años para abajo jamás han conocido otra cosa que la ocupación militar. Pero saben que lo que dicen no es cierto. Esto no es normal.

—William Payne, voluntario de CPT en Hebrón.

Última hora: «Me quedaré en Bagdad»

Bagdad, 17 de marzo (horas antes de que Bush anunciase el ultimátum americano). — Ha llegado a Bagdad un grupo numeroso de españoles. Viajaron a Basora y luego organizaron una vigilia aquí en el Refugio Ameriyah para visitantes internacionales, donde proclamaron una declaración de paz contra los planes de guerra de nuestros gobiernos. Yo hubiera pensado que una guerra cuyo propósito es traer democracia debería ser sensible a la voluntad de la gente de todo el mundo.

Los de CPT realizamos una oración de bendición el viernes en la Planta Al Wathba de Tratamiento de Aguas. El agua de esa planta suple las necesidades de 6% de Bagdad y de un complejo de ocho hospitales que se encuentran cerca.

El sábado recibí un visado para salir durante los próximos seis días. Si la guerra se retrasara hasta abril me marcharía contento, esperando que la guerra se siguiera retrasando indefinidamente. Sin embargo esta semana la guerra parece más inmi-

nente, así que me quedaré en Bagdad. El presidente [Bush] parece decidido a arrasar esta ciudad. Cuando la sociedad se vuelve loca, es responsabilidad de los cristianos estar presentes donde las consecuencias serán peores.

Seguimos tratando de ser una presencia de amor donde otros han puesto un rótulo de «Enemigo».

—Cliff Kindy, voluntario de CPT en Bagdad

Noticias de nuestras iglesias

No a la guerra

Barcelona, 15 de febrero. — Un grupo de hermanos de la comunidad Menonita de Barcelona decidió unirse a la manifestación en contra de la guerra —o «las guerras»— que tuvo lugar en Barcelona. Nuestra presencia y testimonio tiene su fundamento en las enseñanzas y vida de Jesús, así como en el mensaje de paz del evangelio. Con lo cual no sólo nos oponemos a «las guerras» sino que también estamos en contra de las acciones de los dictadores que promueven la violencia y la injusticia en la cual viven muchos pueblos. Creemos que las soluciones a los conflictos no deben pasar por la guerra y la violencia sino que se han de buscar otras soluciones. Sabemos que hay muchas formas de querer y pedir la



paz (entre y dentro de los pueblos), y que lo más importante y lo principal es la oración; pero ello no está reñido con la acción y el testimonio.

«Señor, venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo».

—*Maribel Calderón*

Diaconía de la Paz y la Mediación.

Barcelona. — No voy a relatar la larga tradición de los menonitas con la Paz y, más recientemente, con la mediación. Sólo os voy a contar un sueño. Un sueño de unos cuantos hermanos que queremos orientar nuestra vivencia cristiana en el mundo de la Paz y la Mediación.

Aunque ahora esté muy de actualidad el clamor por la Paz, nuestro grupo se fraguó allá por Agosto de 2001, durante el Coloquio Menonita que tuvimos en Castelldefels (Barcelona). No sé si fue la playa, el sol o los testimonios de nuestros hermanos de otros países, pero circulaba en nuestras intenciones formar un equipo que se orientara en temas de Paz y Mediación. A la Misión menonita le pareció fantástico. De hecho, ya existe en Bruselas un servicio así y nuestros hermanos de Irlanda del Norte también están involucrados en estas tareas.

Una vez dado el aviso de salida, nos hemos ido reuniendo, donde hemos perfilado nuestras actividades, y este Enero hemos constituido **La Diaconía para la Paz y la Mediación**, dependiente de la iglesia de Barcelona. Como muchos de vosotros estáis involucrados en diversos servicios y actividades no os explicaré las dudas y los encuentros pero sí os hacemos partícipes que si el movimiento se demuestra andando, tenemos la primera mesa redonda-reflexión sobre la guerra, el día 29 de Marzo (a petición del Consell Evangèlic de Catalunya). Luego, para Junio, hemos proyectado unas jornadas sobre Mediación. Estamos empezando, hay mucho trabajo por hacer y muchas ganas. La primera parte del sueño se hace realidad.

Pretendemos fomentar la Cultura de la Paz, promocionar y realizar talleres sobre Mediación, desarrollar estudios sobre Paz y Mediación

y ofrecer servicios de mediación en cuanto sea posible.

El equipo que formamos esta diaconía es internacional. Tenemos un miembro que reside en Bruselas, que es piedra de toque (por no decir angular) del proyecto. El resto somos de Barcelona, por ahora. Somos un profesional en Mediación, un profesional en psicoterapia familiar, una graduada social, un quasi-graduado en Cultura de la Paz, y siete voluntarios más que nos encargamos de diversos aspectos para el funcionamiento del servicio, desde la economía, estudios, secretaría. Por ahora sólo hay tres mujeres en el equipo y animamos a otras a que se sumen al proyecto, seguros de que darán un elemento de calidad a nuestro equipo.

Esperamos contar con vuestras oraciones y apoyo.

—*Gabriel Martín, secretario*

Cara a Cara con Dios

Madrid — Dicen que es imposible ver a Dios cara a cara y sobrevivir. Sin embargo algunos hombres de la historia sí lo han logrado. Cuando Moisés bajó del monte, su cara iluminaba de haber visto a Dios. Jacob peleó con el ángel de Dios y después que el ángel le tocó su cadera y declaró, «Vi a Dios cara a cara y salí con vida». Todos nosotros necesitamos un tú a tú con Dios de vez en cuando.

El fin de semana del 10-13 de enero un grupo pequeño de cinco mujeres de la iglesia Hermanos en Cristo fueron conmigo a un encuentro que se llamaba Cara a Cara con Dios. Las iglesias de Santidad Pentecostal eran los anfitriones y nos habían invitado a pasar esta expe-

riencia con ellos. Fue un fin de semana de entregar muchas cosas que obstaculizaban nuestro crecimiento en el Señor y ser sanados por él. Como Moisés, salimos con la cara luminosa. Dios nos llenó de gozo y de su poder y llegamos a Madrid viendo la vida de otra manera. Después de este retiro estas cinco mujeres no han sido las mismas. William, el marido de Sandra, no deja de repetir que no puede creerse el cambio. «Ya no se enfada». Alicia testimonia que aunque quiera enfadarse, no puede. Todas hemos experimentado unas ganas impresionantes de leer la palabra de Dios y estudiarla.

Una semana después del encuentro, empezamos un nuevo curso ba-

sado en el libro de Isaías, titulado «Sea Libre». Está siendo de gran bendición y funciona muy bien con el estilo de grupos y mentorado que tenemos en la iglesia. Durante la semana estudiamos (y mucho) y los sábados quedamos, nos dividimos en grupos para hablar de lo que hemos estudiado y luego tenemos una lección. Después de nuestra experiencia ese fin de semana tan especial, este curso nos está sirviendo para retener y mantener la libertad que hemos encontrado en Cristo. Dios está haciendo cosas grandes en medio nuestro y no podemos dejar de darle las gracias.

—Merly Bundy

Algunas novedades en Burgos

Burgos — Entre las cosas a destacar este mes, la primera —con fecha de 1 de marzo— es sin duda la boda de Germán y Valentina. Hace ya bastantes años desde que Germain Dade vino a España desde Costa de Marfil y se integró en nuestra comunidad. Siempre dispuesto a lo que sea, hemos descubierto en él un hermano de verdad, con el que después de tantos años nos une a todos un estrecho afecto fraternal. Fue entonces una auténtica emoción para toda la comunidad el día que llegó Valentine Konan (cuyo nombre que nosotros rápidamente castellanizamos a Valentina, así como previamente le habíamos castellanizado el nombre a Germán). Y es que Valentina venía de Costa de Marfil, hace unos seis meses, con el propósito expreso de casarse con Germán.

No hay boda que defraude y esta también fue todo un éxito de belleza, dulzura y compromiso de fidelidad en un grato ambiente de amor y comunidad cristiana. Rogamos a Dios todas las bendiciones y toda la gracia y virtud de su amor de Padre, para el nuevo matrimonio.

Entre tanto ya habíamos tenido esa misma semana una reunión es-



pecial con Mari Paz Ayllón, que después de servir varios años como nuestra enviada fraternal para ayudar a la fundación de la iglesia evangélica de Aranda de Duero, partía el día 2 para tierras africanas; concretamente, a la misión para niños desamparados «Proyecto Benín» de «La Casa Grande».

Antes había estado en Burgos un mes Paulin, uno de los monitores de niños de «La Casa Grande-Benín». Es fácil imaginar el interés que teníamos todos por conocer a Paulin. Teníamos excelentes referencias de su labor abnegada y ejemplar como parte del equipo de monitores. Descubrimos en él un joven amable y simpático, con una bella sonrisa y

un corazón entregado a Dios.

Desde *El Mensajero* invitamos a todos a interceder en oración por Mari Paz de una manera especial durante estos próximos meses de adaptación al clima, la lengua y la cultura de Benín. También rogamos a Dios por su salud, conscientes del paludismo que es endémico en el país. El com-



promiso de nuestra misionera más reciente en Benín es, de momento, hasta fin de año; aunque está abierta a lo que Dios quiera. En estos meses tienen que discernir ella y el resto del equipo la guía del Señor.

Por último, y también como petición de apoyo en oración a la vez que información, en la asamblea que celebró la comunidad en febrero, se decidió investigar la posibilidad de adquirir el local que venimos alquilando desde hace casi una década. Sabemos que en las demás comunidades entendéis bien que esto es algo que, o bien lo prepara Dios en persona, o no suele funcionar. Los medios que disponemos son harto limitados para todo lo que quisiéramos hacer en función del reino de Dios. A pesar de ello y sólo por la gracia de Dios, ahora parece ser que tal vez se pueda conseguir. En esperanza y fe damos desde ya gloria y alabanza a Dios. Las oraciones de todos serán muy agradecidas, rogando que culminen con éxito estas gestiones.

—D.B.

Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 13. El lavamiento de pies

Creemos que al lavar los pies de sus discípulos, Jesús nos llama a servirnos unos a otros en amor como lo hizo él. De esta manera reconocemos nuestra necesidad frecuente de limpieza, renovamos nuestra disposición a deshacernos del orgullo y del poder mundanal, y ofrecemos nuestras vidas en servicio humilde y amor sacrificado.

Creemos que Jesús nos llama a servirnos unos a otros en amor como lo hizo él. En lugar de procurar dominar sobre los demás, estamos llamados a seguir el ejemplo de nuestro Señor, que eligió ejercer como un sirviente, lavando los pies de sus discípulos.

Cuando se aproximaba su muerte, Jesús se inclinó para lavar los pies de sus discípulos y les dijo: «Así que si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros unos a otros los pies. Porque os he dado un ejemplo, para que vosotros también hagáis lo que yo os he hecho»¹. Con este acto, Jesús manifestó humildad y una disposición servicial, llegando a entregar su vida por los que

él amó. Al lavar los pies de los discípulos, Jesús escenificó una parábola de su vida entregada hasta la muerte por ellos, y del estilo de vida a que están llamados los discípulos en el mundo.

Los creyentes que se lavan los pies unos a otros manifiestan que son uno en el cuerpo de Cristo². Así reconocen su necesidad frecuente de limpieza, renuevan su disposición a deshacerse del orgullo y del poder mundanal, y ofrecen sus vidas en servicio humilde y amor sacrificado³.

1. Juan 13.14-15.

2. Juan 13.8.

3. Mat. 20.20-28; Mar. 9.30-37; Luc. 22.25-27.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.